

## CRÍMENES PARA LA BENEFICENCIA PÚBLICA

Joaquina Rodríguez Plaza

### Tejedora de Sombras

Lo llevaba todo para mi clase de tejido: el estambre rosa palidísimo para mi futura sobrina; ella se iba a ver como un dulce (—algún día, cuando yo fuera

grande como mi hermana también tendría una beba y le haría chambritas de distintos colores—) También había comprado las agujas indicadas por la maestra. Volví a verificar: las puntas no eran romas, en efecto. Así se cogen mejor los puntos.

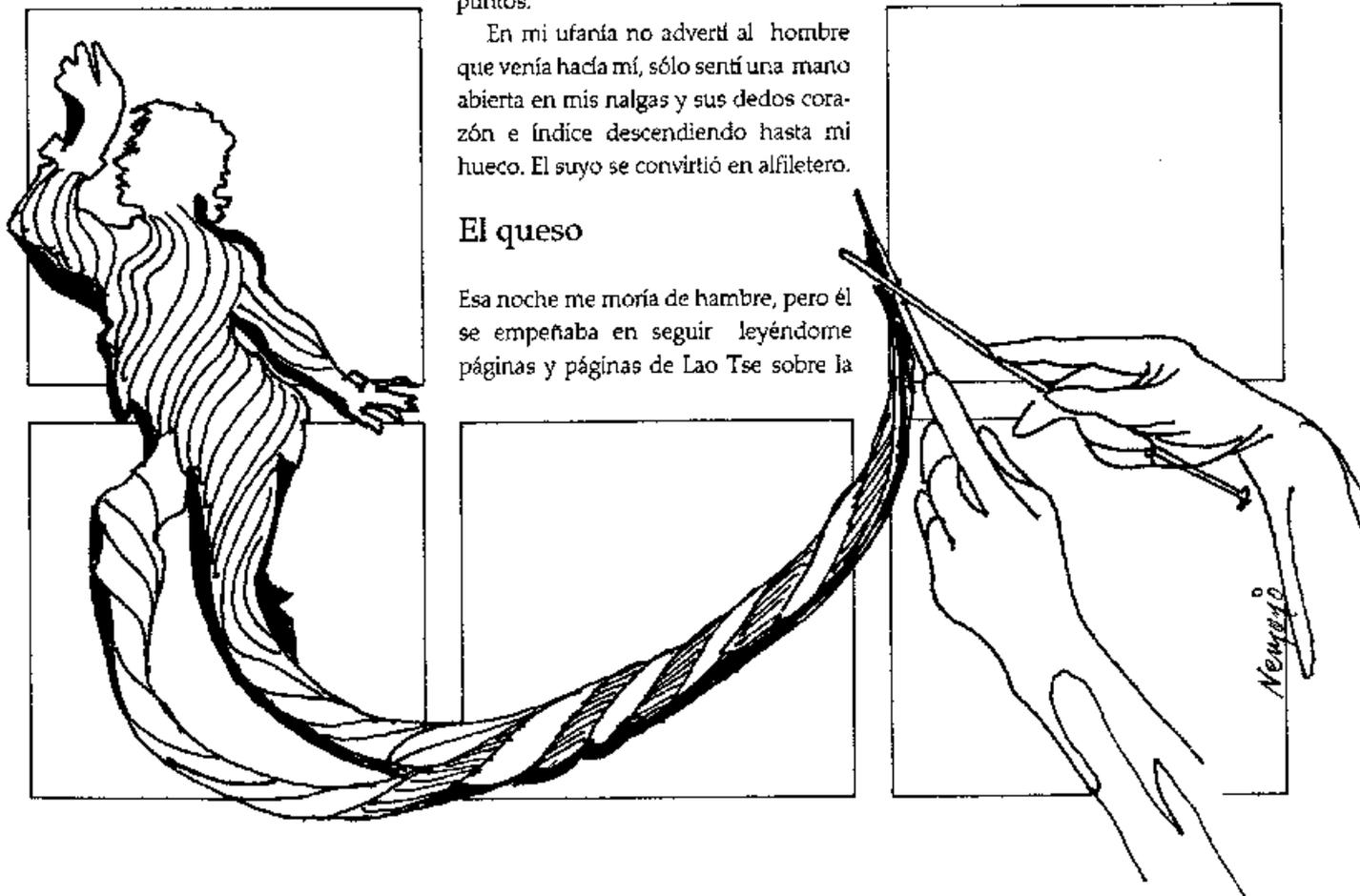
En mi infancia no advertí al hombre que venía hacía mí, sólo sentí una mano abierta en mis nalgas y sus dedos corazón e índice descendiendo hasta mi hueco. El suyo se convirtió en alfilerero.

### El queso

Esa noche me moría de hambre, pero él se empeñaba en seguir leyéndome páginas y páginas de Lao Tse sobre la

elevación del alma, la eternidad, el destino.

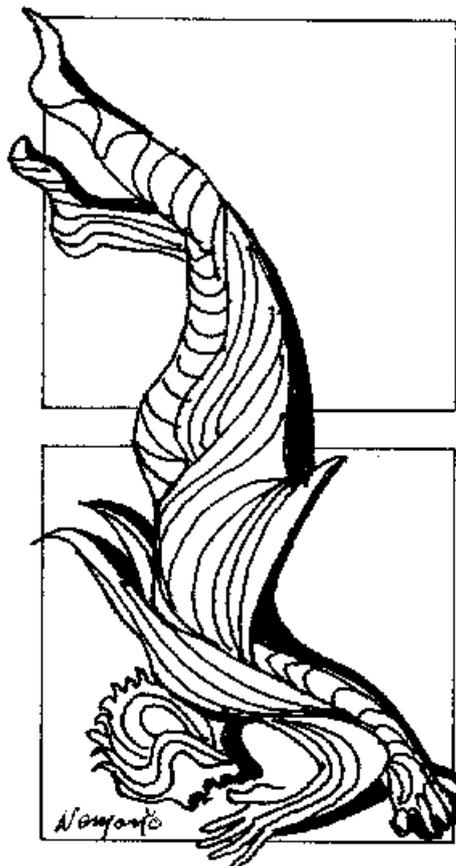
El plato de quesos estaba ahí cerca. Levantarme y cortar un trozo, hubiera sido romper con un rito sagrado para mi maestro. Continuó disertando sobre el



conocimiento de la eternidad que hace al hombre comprensivo, y cómo la comprensión amplía su mente. Yo se la amplí cuando comprendió por qué le clavaba el cuchillo del queso.

## El impaciente

Era un tío con prisa, un apresurado. "Que si en cinco minutos no nos reciben, me marchó". Y se iba. Que "si no aprueban nuestro proyecto, se lo llevo a Fulano".



Y lo llevaba. Que "si mi mujer no está aquí a las ocho, bajo y me tiro a la portera". Y se la tiraba. Que "si este dolor de muelas no se me quita en tres minutos, me tiro por el balcón". Yo no me levanté a cerrarlo.

## Las Bañistas

El mar estaba esplendoroso.

Había pasado horas regodeándome

en el agua, hasta que ya un poco fatigada volví a la playa a descansar y continuar en la contemplación de los azules. Junto a mí se había instalado una mujer joven en bikini con todo un despliegue de toallas, lociones, aceites, gafas, pañoletas, sombrero, bolsas, etc. (El etcétera no hay que menospreciarlo). Se untaba bronceador cada tres minutos y volvía a tenderse al sol: unas veces boca abajo, otras boca arriba. Cuando lo último, se colocaba unos anteojos negros opacos y sin patillas que le cubrían única y exactamente los párpados, así que ella no podía ver nada, ni siquiera el cielo azul que le quedaba justo encima de esas órbitas desorbitadas y sin mirada.

Me sorprendí cuando la vi dirigirse a la orilla del agua. Como era de esperarse, no se sumergió. Su peinado seguía perfecto cuando regresó a secarse con una toalla primorosa. Con palmaditas distribuidas por todo su cuerpo se quitaba las gotas de sal y volvía al unto de aceites y lociones.

Yo estaba de regreso en el mar cuando ví su cabello perfectamente acomodado a unos cuantos metros de mí.

Me sumergí y nadé por debajo hasta encontrar aquellos pies con uñas pintadas de rojo escarlata. No resistí la tentación de tirar hacia abajo.

Al día siguiente oí que los mozos del hotel aún buscaban a la dueña del salón de belleza portátil abandonado en la playa.

## El Aprendiz.

Mi amo I lo Kung se ufana de haber encontrado la fórmula de la sabiduría: estaba concentrada en aquellas pildoritas que tragaba todas las mañanas.

"Tu ya no tienes remedio", me respondió cuando le expresé mis aspiraciones de parecermele. "Para ser mi ayudante basta con lo que tienes". Me



bastó, en verdad, saber dónde guardaba sus pildoritas, y el veneno.

## El Tálamo

La felicidad de las moradas profundas no ha de ser abandonada con ligereza, en favor de la dispersión que priva en el ser humano cuando permanece en estado de vigilia. Por tanto, querido esposo mío, te ruego no despertarme antes del alba aunque tus ímpetus amorosos así te inclinen a hacerlo; pues mi sueño es para mí el rescate de lo eterno inefable.

Cuando me despertó a las cuatro de la mañana le aticé una hostia de no te menees.

## Tivi

El veía la televisión todos los días durante horas. Decía que era para matar el tiempo. No pude soportar un crimen tan atroz y se la rompí.